



Badajoz, 29 de junio de 2024

Queridos hermanos y hermanas de la archidiócesis de Mérida-Badajoz: ¡El Señor os dé la paz!

Según nos comunicó a Don Celso y a mí el Sr. Nuncio, S.E.Mons. Bernardito C. Auza, en carta fechada en Madrid el día 25 de junio de 2024, el Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Mérida-Badajoz que S.E.Mons Celso Morgia Iruzubieta presentó el pasado 19 de enero. Con esta aceptación, habiendo asumido canónicamente el oficio de Arzobispo Coadjutor de la Sede Metropolitana de Mérida-Badajoz el 25 de noviembre de 2023, a tenor de los cánones 403§3 y 409§1 CIC, sucedo automáticamente a Mons. Morgia Iruzubieta como Arzobispo de Mérida-Badajoz.

Con estas letras deseo expresar, en primer lugar, mi más profundo agradecimiento al Santo Padre, el Papa Francisco, por la confianza que desde hace años ha puesto en mí y que ha renovado ahora con mi nombramiento como Arzobispo Metropolitano de Mérida-Badajoz. Para mí ha sido y sigue siendo maestro, padre, hermano y, si me lo permite, amigo. ¡Cuántos momentos de mi vida he compartido con él! En este momento importante para mí quiero renovar mi "obediencia y reverencia al Señor Papa", como decía San Francisco de Asís, así como mi más sincera y leal adhesión a su magisterio.

Deseo que esta noticia vaya acompañada desde ahora con mi más honda gratitud a Don Celso en nombre de toda la archidiócesis por el trabajo pastoral realizado en nuestra Iglesia particular durante estos últimos años. Me consta de su gran amor a esta grey que el Señor le ha confiado, principalmente a los sacerdotes que no dudo en afirmar que han sido su gran preocupación pastoral en estos años. Por otra parte quiero manifestarle mi gratitud personal por haberme acogido con verdadera fraternidad como Arzobispo Coadjutor durante estos meses. Me ha hecho sentir en mi propia casa. Gracias Don Celso y, como ya le expresé personalmente muchas veces, aquí, en nuestra archidiócesis, tiene su casa y sus hermanos. Le queremos y le apreciamos. Siempre será bienvenido.

Queridos miembros del Pueblo santo de Dios que peregrináis en estas tierras, gracias también a vosotros por el cariño que me habéis mostrado en estos meses, especialmente quiero agradecerlos a vosotros mis queridos sacerdotes, consagrados y seminaristas por haberme acogido en vuestra casa. Siempre he escuchado decir que el pueblo extremeño es un pueblo muy acogedor. Ahora lo puedo decir también yo, después de haberlo experimentado en mi propia carne. Gracias.

En estos momentos albergo en mi corazón sentimientos encontrados. Por una parte sentimientos de alegría, pues de lo que puedo conocer de esta Iglesia no puedo menos de afirmar con el salmista: "me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad" (Sal 15, 6). Por otra parte no puedo negar que asumo este servicio con cierto temor y temblor, bien consciente de mis fragilidades. En estos días me han venido a la mente las palabras del gran

pastor San Agustín: “Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano”. Y si por un lado “me da miedo lo que soy para vosotros, por otro me consuela lo que soy con vosotros”. Hermanos y hermanas: “haced que nuestro ministerio sea provechoso” y “que halle más satisfacción en seros de provecho que en presidiros” (San Agustín, *Sermones*, 340, 1).

En el momento de asumir la misión de pastor de nuestra Iglesia de Mérida-Badajoz, quiero reiterar mi deseo de caminar con todos vosotros: sacerdotes, consagrados y laicos. Cuando me equivoque no dudéis en corregirme fraternamente, como yo haré con vosotros. Si desfallezco en el camino, que no me falte vuestra palabra de ánimo, como yo intentaré que no os falte la mía. En todo momento orad por mí para que sea un pastor según el corazón de Cristo, un pastor con “olor a oveja”, como nos pide el Papa Francisco. Por mi parte tampoco os va a faltar mi oración.

Estos meses que llevo entre vosotros he podido encontraros a muchos de vosotros y experimentar la riqueza espiritual de nuestra archidiócesis, lo que me está permitiendo conocer más de cerca vuestra realidad, vuestras fatigas y vuestras alegrías. Por vuestra fe no ceso de dar gracias a Dios (cf. *Ef.* 1, 15-17). Una cosa puedo deciros, que he disfrutado mucho de las visitas que hice: a 45 parroquias, a 13 arciprestazgos, a 9 comunidades religiosas, y a otras realidades eclesiales. He disfrutado sobremanera en las 35 celebraciones del sacramento de la confirmación. Tenemos una adolescencia y una juventud en la que podemos esperar. Por otra parte he participado, entre otros encuentros, en 8 Consejos episcopales, 2 Consejos de economía, 2 Consejos de presbiterio, 1 Consejo de pastoral. Me he reunido varias veces con Caritas diocesana, así como con la Comisión de pastoral vocacional, además de recibir en el obispado a un buen número de sacerdotes, consagrados y laicos. Desde ahora en adelante iré conociendo otros aspectos de nuestra Iglesia. Mi deseo es visitar todas las parroquias cuanto antes y poder saludaros personalmente. Os aseguro que no ahorraré esfuerzo alguno en ello.

Aprovecharé estos meses de verano para mi formación permanente, asistiendo a una semana bíblica; un poco de descanso en mi pueblo, con mi familia; dirigiré una tanda de Ejercicios Espirituales a religiosas y, como no podía ser de otro modo, para seguir pensando en las líneas pastorales a seguir en estos próximos años. En septiembre pienso haceros llegar, a través de una carta pastoral, algunas reflexiones que nos podrán servir para que juntos podamos elaborar el próximo plan de pastoral para la archidiócesis. Si tenéis algunas sugerencias no dudéis en hacérmelas llegar. Cuento mucho con las aportaciones del Consejo episcopal, del Consejo de Consultores, del Consejo del Presbiterio, del Consejo Diocesano de Pastoral, del Colegio de Arciprestes, de las diversas Delegaciones Episcopales y con todos y cada uno de los que formamos parte de esta Iglesia particular.

Espero contar con la presencia de muchos de vosotros el día 13 de julio en la Eucaristía de inicio de mi servicio pastoral como Arzobispo Metropolitano que celebraremos en nuestra Iglesia Catedral de Badajoz y ciertamente con vuestra oración.

Con mi saludo fraterno de Paz y Bien y mi bendición de pastor

+ Fr. José Rodríguez Carballo, ofm  
Arzobispo de Mérida-Badajoz